

SANTOS CIRILO, monje, y METODIO, obispo, hermanos nacidos en Tesalónica, que fueron enviados a Moravia por el obispo Focio de Constantinopla para predicar la fe cristiana, y allí inventaron signos propios para traducir del griego a la lengua eslava los libros sagrados. En un viaje que hicieron a Roma, Cirilo, que antes se llamaba Constantino, enfermó y, habiendo profesado como monje, descansó en el Señor en este día († 869). Metodio, constituido obispo de Sirmium por el papa Adriano II, evangelizó toda la región de Panonia, y en todas las dificultades que tuvo que soportar fue siempre ayudado por los Pontífices Romanos, recibiendo finalmente el premio por sus trabajos en la ciudad de Velherad, en Moravia, el día 6 de abril († 885).

SAN VALENTÍN DE ROMA, del latín, patronímico de Valente, «valiente, gallardo, fuerte» (ca. 269). Obispo y mártir. Los hagiógrafos coinciden en señalar que era médico de profesión. Vivió durante el gobierno del emperador Claudio II, llamado «el Gótico» (214-270), quien ordenó que se persiguiera y ejecutara a los cristianos. Se cuenta que fue encarcelado y que en prisión reconfortaba a sus hermanos de fe. La «Leyenda de san Valentín» tiene su origen en la obra *Legenda Aurea* (Leyenda de oro), escrita en el siglo XIII por el sacerdote dominico Jacobus de la Vorágine, donde se exalta a diversos santos. En este escrito se narra un pasaje en el que Valentín tiene un diálogo con su carcelero y cura milagrosamente la ceguera de la hija de éste, con lo cual logra la conversión de muchos de sus compañeros presos y de su guardián. La obra de san Valentín se pierde en la oscuridad de los tiempos, lo cierto es que murió víctima de la persecución romana, quizá apaleado en la vía Flaminia de Roma. En la actualidad, parte de sus restos reposan en la iglesia romana de santa Práxedes. Acerca de por qué en este día se celebra el día de los enamorados tiene numerosas teorías; entre ellas está la siguiente: cercana a esta fecha, los pastores romanos celebraban la festividad de la diosa romana Februata Juno, patrona de los matrimonios y de las mujeres, al extenderse el cristianismo, para evitar venerar e invocar a la deidad, los campesinos sustituyeron el nombre -como aconteció en otras festividades paganas-, por el de San Valentín, conmemorando así el día de su partida a la Gloria. Otros hagiógrafos señalan que su patronazgo se debe a que el santo celebraba matrimonios con ritos cristianos en la clandestinidad y poniendo en riesgo su

vida.